

MATE

Un optimista a todo dar

Luego de tres años de su disco debut como solista, el madrileño Alberto Matesanz, a quien conocimos en Caracas en su doble rol de cantautor y conferencista, regresa con su conocido alter ego, Mate, y un nuevo disco bajo el brazo, *Ventajas de ser optimista*.

VICENTE COROSTOLA

Sin duda alguna, Alberto Matesanz, Mate, es un personaje inquieto dentro del panorama del pop español. Siendo el cincuenta por ciento de Plastic D'Amour, banda madrileña de carácter afrancesado con la que ha editado tres discos, nos ofrece como solista y bajo su apodo de Mate la factura de dos álbumes, *Sol de medianoche* editado en el 2005, y su reciente producción titulada *Ventajas de ser optimista*.

Y es que Mate es un verdadero optimista en este, a veces, infiel mundo de la música independiente. Esto lo comprobé cuando en mayo de 2005 en el marco de las Conversaciones sobre la nueva música de España, Alberto piso suelo caraqueño con la finalidad de realizar una presentación acústica y una pequeña charla que tituló "En la lucha y tan contentos". Una muestra de ese espíritu indie en el que él y sus amigos están inmersos.

Hace unos días, recibí un correo de Mate saludando e informándome sobre unas presentaciones. Esto dio pie a una conversa electrónica apropiada para los lectores de **Ladosis**.

Desde que tocas la guitarra, estás componiendo canciones. ¿A qué edad comenzaste? ¿Qué discos escuchabas en esa época? ¿Cuales fueron tus primeros discos comprados o regalados?

Comencé a los 15 años, en pleno hastío existencial de la adolescencia. Tomé la guitarra española de mi hermana mayor, la llevé a afinar al guitarrero de la calle San Pedro, aquí en Madrid, y me compré un coleccionable para aprender a tocar. Abrasé

a mi familia durante la práctica, fueron muy pacientes conmigo. Escuchaba mucho a los Beatles, a Pink Floyd, a los Secretos, a Radio Futura, U2, los Doors, Buffalo Springfield, los Who, Madonna, Alaska y Dinarama, Bruce Springsteen...

Mis primeros dos discos fueron el *Dark side of the moon* de Pink Floyd y un recopilatorio de singles de The Beatles, ambos regalo de un tío mío, el "jipi-raro" de la familia.

Antes de publicar discos como Mate, lo has hecho junto a Blanca Lacasa en el dúo que canta en francés, Plastic D'Amour. ¿Cómo nació el grupo?

Nació de manera casual: cayó en mis manos un texto en francés que Blanca había escrito -ella es muy francófila- y lo musiqué. Era una canción muy sencilla, declamada al estilo francés, no podía ser de otra manera. Ella puso su bonita voz y ahí comenzó todo.

¿El que Blanca cante en francés tiene que ver con gustos por la chanson française de Serge Gainsbourg, Jacques Brel, Françoise Hardy y Jane Birkin?

Sobretudo tiene que ver con que ella es una enamorada de la cultura francesa. Vivió en París unos cuantos años cruciales y volvió a España con el acento francés en la mochila. En esa cultura francesa entran la literatura, el cine, la música y por supuesto, todos esos artistas que mencionas.

En el 2005 pisaste suelo venezolano cuando apenas se había editado *Sol de medianoche*, que posteriormente fue

aclamado por la crítica española. ¿Cómo recibiste la noticia de venir a Caracas? ¿Qué tal fueron esos días para ti?

Recibí la noticia con mucha alegría. Recuerdo que era un día soleado del comienzo de primavera y que me fui a hacer un picnic a la plaza de Oriente, junto al Palacio Real. Vamos, que lo quise celebrar con los reyes, así, a lo grande. A los postres saqué la guitarra y me puse junto a una de las ventanas de palacio y di al Rey una serenata a viva voz y pleno pulmón. De pronto, se escuchó desde dentro una voz familiar que gritaba: "¡por qué no te callas!". Así recogí mis cosas y me fui a Caracas.

Fue un reto saltar el charco y presentarme con mi guitarra y mis canciones al público venezolano. Creo que supieron apreciar mi propuesta: me sentí querido y eso me hizo crecer como músico. Me pareció fantástica la posibilidad de vivir de cerca la música y cultura venezolanas. Descubrí que Venezuela es un país "percutivo" -disculpen la expresión-, un territorio musical donde mandan la percusión y tambores, por lo menos en lo que a la música popular se refiere. Por primera vez escuché un "solo" de maracas a un combo de música tradicional en una pizzería: aluciné. Eso me chocó, pues yo estoy metido en un rollo más melódico. Gracias a ello comencé a prestarle más atención al tema de las percusiones, no hay más que escuchar "el paisaje" en mi nuevo disco.

Luego de tres años aparece nuevo disco de Mate, ¿te costó encontrar las canciones?

Bueno, lo increíble es que las canciones



estaban ahí, encima de la mesa, pero yo no las veía. Tenía un montón de canciones para elegir, pero las dejé en la nevera hasta que un buen día decidí hacer una selección natural, probar ésta y aquella, cambiarlas, juntarlas, volverlas del revés. Me pienso mucho... demasiado... quizá debería volver al rocanrol del grupo de la adolescencia.

Recordando la pequeña charla que diste antes de tu concierto titulada "En la lucha y tan contentos", ¿esa es una ventaja para ser optimista?

(Risas). Es cierto: "En la lucha y tan contentos" es el origen de *Ventajas de ser optimista*, claro que sí. Disfruté mucho con aquella charla, me sirvió para ordenar ciertas ideas que tengo sobre la música en España y aprender de ello. El público venezolano también me escuchó con atención. ¿O sería perplejidad? (más risas)

Además de la colaboración en la voz de Blanca Lacasa tu contraparte en Plastic D'Amour, también tienes la presencia del cantor folk vasco Jabier Muguruza, hermano mayor de los ex Kortatu. ¿Cómo nació esta colaboración?

Jabier es un cantautor que me encanta. Me siento muy identificado con su estilo y sus

maneras, tiene una sensibilidad y una calidez especiales. Le conocí en un concierto suyo en Madrid y le pedí directamente que colaborara en mi disco. Escuchó la canción "Se rueda", le gustó mucho, y me cedió su voz para una de las estrofas. Es uno de los momentos más emotivos del disco, sin duda.

Para el nuevo álbum grabaste el tema "Normal", que podríamos decir estrenaste en Caracas. Este es una bossa nova. "Se rueda" tiene otros destellos latinos. ¿Te estás involucrando en estos sonidos?

Caracas, de una manera o de otra, ha tenido mucha influencia en este disco. Toqué allí por primera vez esa versión pseudo bossa de "Normal" (mi batería lo llama "milonga beat") que incluyo en el disco, y "Se rueda" tiene unas percusiones latinas muy sabrosas. No es una toma de postura consciente: si incluyo el güiro para arreglar un tema no lo hago por una cuestión de estilo, sino porque pienso que puede ayudar a tirar de la canción hacia adelante. Por otro lado, la bossa nova siempre me ha interesado. Su compleja sencillez... ¡es puro pop!

El 50% de Mate es Almudena López, alias Cristina Georgina con la que también colaboras. Ella también forma parte de

Las Escarlatinas que acaban de editar un segundo álbum. Como Cristina Georgina editó el genial *Mapamundi*. ¿Están trabajando en algún nuevo disco?

Cristina Georgina es un proyecto de laboratorio del sello Siesta. Desconozco si están preparando una nueva entrega. Yo estaría encantado de colaborar de nuevo en él. Por lo pronto, acaba de ser editado el nuevo álbum de las Escarlatinas titulado *Al galope*. Es un discazo, con mucha vitamina pop y cocinado por el gran Guille Milkyway, toda una institución del pop al día de hoy aquí en España.

¿Cómo va tu vida laboral de arquitecto y diseñador? ¿Alguna nueva carátula de disco que hayas diseñado?

La vida como arquitecto y diseñador cada vez se estrecha más y deja paso para que la música y la escritura fluyan. No he tenido mucho tiempo para el diseño últimamente, pero me sigue interesando mucho el arte. Os dejo con humildad algunas recomendaciones: el "arquitecto" Gordon Matta-Clark, el famoso circo en miniatura de Alexander Calder, y la biografía de Marcel Duchamp por Calvin Tompkins.